

Fenomenología y reconocimiento estético de la danza entre psicoterapeuta y cliente: un ejemplo clínico

Margherita Spagnuolo Lobb

Traducción de José Gengler

RESUMEN: *Este artículo sigue a una primera presentación de los “pasos de la danza” entre el terapeuta y el cliente, que apareció en la edición de primavera de 2017 de esta revista (Lobb, s. f.), y da un ejemplo clínico de cómo funciona en la práctica esta herramienta de observación fenomenológica y estética. También se esboza el camino de investigación de la herramienta. Esta contribución se presenta en el marco de referencia de la capacidad de respuesta política y social de los psicoterapeutas de hoy. Para el autor, un problema clínico importante hoy en día deriva de la falta de reconocimiento por parte del otro, lo que hace que la desensibilización corporal sea evidente en nuestros clientes. Esto lleva a los terapeutas Gestalt a centrarse en la reciprocidad de sus interacciones con los clientes, en lugar de en cómo el cliente hace contacto, porque allí, en la danza real entre ellos, está la posibilidad de revitalizar la frontera del contacto, donde el yo es co-creado.*

PALABRAS CLAVE: *pasos de la danza del terapeuta/cliente, fenomenología, estética, herramienta de observación, capacidad de respuesta social, reciprocidad, desensibilización.*

I Introducción

Lo que he aprendido de mi experiencia en la Conferencia UKAGP en julio de 2017, cuando presenté el artículo “De la pérdida de funciones del yo a los pasos de la danza entre psicoterapeuta y cliente: Fenomenología y estética del contacto en el campo psicoterapéutico” (Spagnuolo Lobb, 2017), tiene dos aspectos. En primer lugar, en lo que respecta a mi tema específico, me sentí apoyada para pasar a operacionalizar los pasos y

validarlos con la investigación, y para describir sesiones terapéuticas con la grilla de pasos de la danza. En segundo lugar, me impresionó la metodología innovadora que nos presentaron los organizadores: nada de oradores principales (¡sólo escritores principales!) y muchos procesos de grupo. Había un fuerte deseo entre los participantes de “mover el agua” y dejar que nuevas formas emergieran del aquí y ahora de la reunión real y sentí un proceso “anti-narcista” y valiente. Se movió mucha “agua” durante la conferencia, y ahora siento la responsabilidad de continuar con una contribución que pueda apoyar prácticamente la aplicación clínica del enfoque político que surgió.

Durante los experimentos del “World Café” (una interesante aplicación de las técnicas de grupos de proceso), los participantes de la conferencia optaron por abordar este enfoque principal: ¿Cómo influye nuestro campo político en nuestra capacidad de respuesta en la sala de terapia y más allá? Me complació ver cuánto interés práctico había en asegurar que la terapia Gestalt siguiera siendo relevante en términos sociales contemporáneos.

Veo la vida social contemporánea marcada por tres experiencias fuertes y angustiantes (ver Spagnuolo Lobb, 2016): “Terrorismo puerta a puerta”, flujos migratorios y cambio climático. La primera de ellas da una sensación de impotencia y angustia existencial: ninguno de nosotros tiene la certeza de volver vivo a casa cuando salimos. La posibilidad de morir ha entrado en la esfera de la vida cotidiana y el enemigo no tiene una identidad clara: podría ser un buen chico de al lado o un cliente anónimo en un supermercado.

Del mismo modo, los flujos migratorios pueden hacernos sentir inseguros y ambivalentes: ¿cuánto debemos abrir las puertas a los extranjeros? El sentido de incertidumbre que está en el ADN de la sociedad postmoderna se encarna en el miedo a perder el hogar, el trabajo, la tierra y otras cosas que ya se sienten precarias.

Por último, el cambio climático y los desastres naturales se han convertido en parte de nuestra vida cotidiana, en una especie de distanciamiento disociativo, que hace difícil ver la conexión entre la situación de la tierra y las estrategias políticas de explotación: incapaces de sentir el dolor de una población afectada por un terremoto, lo ponemos en “otro lugar”, donde no nos puede afectar. En consecuencia, lo que parece estar muy extendido hoy en día es el miedo a la muerte (desde una edad temprana) y la necesidad de arraigo. El resultado clínico

que vemos en nuestros clientes es una especie de anestesia, un estado disociativo apoyado en gran medida por el hábito de permanecer con nuestro smartphone, la incapacidad de conocer a nuestro vecino o de ayudar a los niños a darle sentido a sus vidas.

Aquí me gustaría comentar que el objetivo de la psicoterapia (y de la terapia Gestalt) hoy en día es resolver un problema clínico que ha ido más allá de apoyar las posibilidades del yo frente a las reglas sociales impuestas. El problema clínico de hoy es, por el contrario, la necesidad de construir el sentido de estar en contacto del cliente con el terapeuta. La relación terapéutica debe, por tanto, proporcionar no tanto el coraje para romper las reglas autoritarias preestablecidas, sino un sentido de seguridad en la relación y en el otro, facilitando una clara percepción / diferenciación de un yo espontáneo e intencionado, que emerge como una co-creación consciente apoyada por la curiosidad hacia el otro.

Esta necesidad real de nuestro enfoque me ha impulsado a trabajar en herramientas relacionales que permiten a los terapeutas Gestalt centrarse en lo intermedio, en lugar de en el cliente. En mi artículo anterior, propuse un cambio teórico y práctico de un lenguaje individualista y centrado en el cliente a un lenguaje que proviene de la reciprocidad del contacto terapéutico, y he presentado una herramienta clínica para observar y experimentar la danza entre el terapeuta y el cliente.

Ese artículo expresa mi descripción más reciente de cómo trabajo, especialmente sobre el cambio de un enfoque en el cliente, a un enfoque en la danza entre nosotros. Creo que esta posición es más coherente, tanto con las necesidades reales de la sociedad actual, como con el giro fenomenológico y estético que nuestros fundadores introdujeron en el campo de la psicoterapia. La naturaleza del giro original de nuestros fundadores me ha llevado a estudiar y asimilar en mi práctica, los estudios más recientes de aquellos que investigan a bebés (en particular, Stern, 2004; 2010), neurocientíficos (Gallese et al, 2007; Gallese y Spagnuolo Lobb, 2012; van der Kolk et al., 2005; Damasio, 1999; Siegel, 1999; Porges, 2001; Panksepp, 1998), y principales autores de fenomenología (Heidegger, 1927; Merleau-Ponty, 1945; Ricoeur, 2005; y otros). Adaptar nuestros principios a la sociedad contemporánea ha sido un aprendizaje importante para mí. No estoy solo entre los terapeutas Gestalt que han desarrollado este enfoque: colegas como Dan Bloom, Pietro A. Cavaleri, Gianni Francesetti, Ruella Frank, James Kepner, Julianne Appel-Opper, Peter Philippson, Miriam Taylor, y

muchos otros, han estado tratando de incorporar en su visión y práctica de la terapia Gestalt el trabajo de estas tres corrientes principales.

Lo que estoy tratando de hacer en mi trabajo reciente, es proporcionar una herramienta para ver cómo permanecer en el entorno terapéutico, cambiando nuestro enfoque a la reciprocidad, a la danza que ocurre entre el terapeuta y el cliente.

Estos son los aspectos básicos que he tenido en cuenta para describir la danza entre terapeuta y cliente:

- La danza se caracteriza por el papel de cuidado del terapeuta y el papel de "pedir ayuda" al cliente; este aspecto de la función de personalidad de ambos (terapeuta y cliente) sustenta todos los movimientos del entorno. Así que, paradójicamente, incluso la frase de un cliente dudoso, "Nunca más confiaré en ti, eres un terapeuta de mierda", necesita ser vista a la luz de una petición de ayuda y una intención de abrirse al terapeuta.
- La función de personalidad de la situación es el fondo de cualquier movimiento de ambas partes, que emerge de su estilo particular de contacto (una forma básica de estar en el mundo adquirida en contactos previos) y, de un "sentimiento" indiferenciado de la situación (función ello), animado por el deseo del cliente o la intencionalidad, tal como se forma y co-crea en la reunión con el terapeuta.
- Los movimientos de ambos son siempre co-creados en una danza, donde la intencionalidad de contacto es coherente con la situación terapéutica (cuidar y ser cuidado): alcanzar y ser alcanzado, reconocer y ser reconocido, crear algo juntos como producto trascendente de su encuentro, relajar la danza con la sensación de que han realizado su intención y han adquirido una nueva forma.
- El terapeuta Gestalt necesita ver cómo está danzando con ese cliente en particular (y viceversa), no sólo en lo que el cliente necesita, o incluso en lo que él o ella siente frente al cliente. Todo el conocimiento sobre psicopatología y desarrollo debe ser utilizado para una mejor ejecución de la danza. Todo lo que el terapeuta sabe sobre sí mismo tiene que ser utilizado para entender mejor su posición con el cliente. Mi primera intuición sobre cómo describir la danza, vino de mi observación de las interacciones madre / hijo, un ejemplo puro y claro, que puede ser un paradigma de la

danza terapéutica. Muchos otros investigadores han basado sus trabajos clínicos en esta situación paralela; durante nueve años Daniel Stern fue mi inspiración. En este segundo artículo, primero nombraré los pasos (por favor lea el artículo anterior para una descripción de los mismos); luego describiré el camino de investigación para validarlos como una herramienta de observación de la terapia Gestalt; finalmente, presentaré un experimento en la implementación de los pasos de la danza: una descripción fenomenológica de una sesión por parte del cliente y por mi parte.

II Los pasos de la danza

En mi trabajo anterior, describí los “pasos de la danza” como acciones procesales espontáneas de contacto entre el terapeuta y el cliente:

lo ideal es que muestren una *secuencia de contacto*, pero eso no significa que todos los pasos estén siempre presentes en la toma de contacto, ni que aparezcan siempre en el mismo orden. Cada danza es única; puede ser una danza, sin el reconocimiento de uno al otro, o sin el sentimiento de alcanzar el uno al otro, pero sin embargo, es una danza que puede ser observada o vivida.

Aquí están los pasos de la danza:

1. Intuir el uno al otro / resonar el uno con el otro.
2. Percibirnos el uno al otro.
3. Reconocernos el uno al otro.
4. Adaptarnos el uno al otro.
5. Dar pasos valientes juntos.
6. Divertirnos juntos.
7. Alcanzar el uno al otro.
8. Dejarse ir en manos del otro / cuidar al otro.

(Spagnuolo Lobb, 2017, p. 32, cursiva original)

Los criterios que me han llevado a describir el contacto de esta manera, son de naturaleza estética y fenomenológica: la espontaneidad, sensibilidad, vitalidad, gracia y brillantez del

contacto entre el terapeuta y el cliente (véase Perls et al., 1951/1994, p. 72; Bloom, 2003).

Los pasos no miden la función de cuidado del terapeuta (que es un dato de la situación), sino la fluidez de su co-creación; lo que hacen bien juntos.

III El camino de la investigación

La primera acción consiste en configurar los pasos a la luz de las interacciones entre el cuidador y el niño: ¿qué comportamientos específicos de la madre y del niño corresponden a cada paso?

La segunda acción es validar la coherencia interna de los pasos, con la colaboración de un gran grupo de terapeutas expertos en Gestalt.

La tercera acción será en dos direcciones: (1) Un uso clínico de los pasos para la supervisión; el supervisor puede usar los pasos de baile para supervisar la situación terapéutica. Se desarrollará una herramienta clínica para este fin; (2) Uso de los pasos para la investigación: se desarrollará una descripción detallada en términos de comportamiento de los pasos utilizando la metodología de la investigación con bebés. Luego, el investigador puede usar esta herramienta para describir lo que sucede entre dos o más personas en una situación de cuidador/niño o terapeuta/cliente.

III.A Un experimento consistente en aplicar los pasos de la danza a una sesión

Esta parte del presente trabajo ha sido escrita gracias a la colaboración de Els De Gersem, una colega belga, que ha accedido tanto a contar su trabajo conmigo como a ser claramente identificada¹. Le agradezco mucho su descripción espontánea y su valor y confianza en nuestra tarea de revelar una parte interior de sí misma.

El contexto del trabajo es un Programa de Verano que organizo cada año a finales de julio en Siracusa, Italia: un retiro de cinco días para psicoterapeutas de todo el mundo, con el objetivo principal de cuidar de sí mismos y recibir actualizaciones teóricas y clínicas. El grupo estaba compuesto por veinte psicoterapeutas provenientes de muchos lugares del mundo,

todos motivados para trabajar sobre sí mismos, y para lograr algún avance en los métodos de la terapia Gestalt.

Cuando pregunté a algunos del grupo si podían transcribir una sesión grabada para este propósito, a Els se le ocurrió esta brillante idea: en lugar de transcribir una cinta, ella describiría lo que recordaba de la sesión, y luego me pediría a mí y al grupo, que añadiera sus percepciones. Debido a la fecha límite de redacción de este trabajo no hubo tiempo suficiente para incluir las percepciones del grupo, así que aquí presento el recuerdo de Els y mis adiciones. El recuerdo es vivo y sobre todo expresa la percepción del cliente y la del terapeuta, en términos de “pasos de baile”. Es un trabajo de terapia Gestalt sobre un sueño, que hemos llamado “el trabajo del lobo”.

III.A.1 El trabajo del lobo

III.A.1.a viernes

Por la mañana Margherita vino a verme y me preguntó cómo estaba. Brotaron lágrimas de mis ojos. Durante el ejercicio grupal que hicimos, donde caminamos por la sala y nos conocimos, me encontré cara a cara con Margherita y empecé a sollozar. Durante el día, me miraba de vez en cuando, comprobando cómo aguantaba todas esas emociones que se arremolinaban en mí y salían cada vez más de mí.

A mí me parece que este ya era el primero de los pasos de la danza: ella estaba resonando conmigo, con el trabajo que `quería que se hiciera'.

Margherita: Estaba resonando con la participación todavía indiferenciada de Els conmigo, en una función terapéutica y, estaba tratando de proporcionar un terreno seguro y acogedor para su viaje emocional (primer paso).

III.A.1.b Sábado: El trabajo personal de Els

M: ¿Sabes en qué quieres trabajar?

E: Sí.

M. Tú tienes claro esto.

E: Sí.

Parecía que Margherita nos ponía en la misma página. Casi literalmente “reconocer la intencionalidad del contacto en el otro”.

No recuerdo el comienzo de nuestra sesión; creo que se trataba de mi familia y de cómo yo sentía que yo demasiado para ellos; tuve que refrenarme.

Lo que sí recuerdo es que Margherita me dijo:

M. Veo lo vivos que están tus ojos. Tal vez has escondido tu vitalidad pero no ha desaparecido. Siempre estuvo ahí. Puedo verlo.

Recuerdo cómo Margherita enmarcaba sus ojos con sus manos, de forma rectangular. Más bien como si ella reflejara la ventana entre el mundo y yo. Para mí fue como si ella me viera a mí y a mi movimiento interior, aquel en el que estoy sano y salvo, sólo que estoy escondida detrás de una fortificación y miro a través de estos pequeños agujeros rectangulares. El yo viviente, no el adaptado, el yo social. Por el hecho de que ella me veía “completa”, ahora era más capaz de percibirme a mí misma como “completa” y “vital”, mientras que antes, este espacio interior estaba lleno de muchas dudas sobre mí misma. Ese fue el primer apoyo importante que sentí. Me hizo llegar al límite, confiar en ella.

Margherita: La percepción del terapeuta es siempre una percepción obvia pero a la vez profunda, ella ve lo que normalmente no es visto por los demás. Este tipo de percepción precisa despierta los sentidos del cliente, que llega a la frontera del contacto revitalizado por la experiencia de ser visto por otro.

Le conté mi sueño: Mira (hija) y yo, estábamos en un patio de recreo. Mira, más pequeña de lo que es ahora, estaba en una casita de madera, y yo estaba un poco más lejos en un bache en el césped. De repente hubo un ruido estruendoso y todas estas vacas y toros vinieron en nuestra dirección. Fue

cuestión de segundos antes de que nos descubrieran. Mira estaba asustada y salió de la casa. Le grité con toda la autoridad que pude reunir, que tenía que volver a la casa de juegos, ahora mismo. Ella obedeció. Tomé un pequeño trampolín y lo puse como escudo delante de mí, y entonces todas estas vacas y toros pasaron por delante de nosotros, algunos de sus afilados cuernos me esquivaban por poco. Luego se fueron. El polvo se asentó y sentí el alivio de que habíamos escapado de un desastre. Luego miré el patio de recreo pisoteado y se me congeló el corazón. Me quedé paralizada. Había un lobo enorme y masivo, a pocos metros de distancia, mirando en nuestra dirección, y me di cuenta de que las vacas habían huido de este lobo, que el peligro real, el peligro aún más letal, estaba justo ante nosotros.

M: ¿Cómo te sientes ahora que nos has contado a mí y al grupo este sueño?

E: Como si no pudiera hacerte sentir lo muy asustada que estaba.

M: Dímelo (*con otras palabras*).

E: Yo estaba tan, tan asustada, todo en mí se congeló, el peligro era demasiado grande, el desenlace demasiado letal.

Hablamos un poco del lobo y de mi cáncer. Yo dije que en el mismo instante en que me sentí más viva que nunca, y sentí toda la energía necesaria para comenzar mi práctica privada, me descubrí un nódulo en mi garganta. Resultó ser cáncer.

E: ¡Y tuve cáncer! No podía entender nada de eso.

M: ¡Para mí tampoco tiene sentido!

Recuerdo que el comentario de Margherita me hizo detenerme. Era importante para mí, porque en cierto modo rompió un hechizo. De alguna manera, había relacionado el estar muy viva y deseante, el salir al mundo, con peligro de muerte.

Margherita: A veces el simple hecho de experimentar la presencia del otro, aunque tenga los mismos sentimientos, le brinda reconocimiento al otro, como en un espejo, una forma de salir de uno mismo y, encontrar la misma experiencia en el otro.

Recuerdo que en un momento hablamos de sexualidad. No me sentía a gusto con el tema. Era como si el oxígeno saliera de la habitación. Me sentía con poca energía y avergonzada. Intenté mantenerme alejada del tema. Me alegró que Margherita nos trajera de vuelta al lobo.

Margherita: Si Els habría continuado con el tema de la sexualidad, yo habría sentido lo bien que se adapta a lo que el otro le pide; pero debo haber notado su vergüenza, ajustándome a ello, sugiriendo otra cosa. Ambas nos “ajustamos, la una a la otra”.

Ella propuso un experimento: ser el lobo. Aquí llegamos a los pasos de la danza, de “dar pasos valientes juntas” y “divertirse”.

Margherita: El paso valiente es algo “arriesgadoarriesgado”, excitante y nuevo, que sin embargo el cliente es capaz de hacer. ¡Jugar al lobo fue un paso valiente perfecto!

M. ¿Quieres ser el lobo?

E: Está bien.

M: ...

E: Me temo que no les gustará mi lengua larga, oscilante y apestosa.

M. Mejor eso que el cáncer.

Silencio

E: ¿Qué haces cuando a la gente no le gusta tu lengua?

M: Yo negocio.

Esta palabra, esta posibilidad: negociar, se queda conmigo. Esta fue una interacción muy importante y constructiva. No sé qué paso de la danza es. Tal vez, el de “alcanzar al otro”. Si tuviera que inventar uno, sería “deconstruir y construir con los demás”.

Margarita: Confirmando que este es el paso de alcanzar al otro. Els se arriesga a hacerme una pregunta embarazosa e importante y le doy una respuesta que ella considera terapéuticamente apropiada.

Me sentí consciente del grupo mientras trabajaba con Margherita. Me sentí avergonzada y, al mismo tiempo, cómoda. No totalmente segura. Yo me sentía fijada y rígidamente inclinada en los ojos de Margherita. Sentí la necesidad de fijar mis ojos en ella, como si sólo allí pudiera encontrar suficiente seguridad para trabajar. A continuación, Margherita me invita a echar un vistazo al grupo.

Margherita: Pude ver la incomodidad de Els acerca de la presencia del grupo, y supe que necesitaba experimentar con su capacidad de usar activamente sus sentidos y liberarse frente a los demás. La apoyé “ahora para el siguiente”, reconociendo su intencionalidad o deseo, invitándola a dar un paso audaz.

M: Mira a tu alrededor. ¿Qué es lo que ves? ¿Crees que les importa o les gusta tu lengua?

Me pareció un poco más seguro estar con el grupo cuando miré a mi alrededor. Pero cuando Margherita me invitó a ponerme de pie y seguir mirando a todos y cada uno de ellos, fue principalmente el hecho de que estuviera físicamente cerca y, de que deslizara su brazo alrededor de mí, lo que me hizo sentir suficiente seguridad, para hacer simplemente lo mismo. Recuerdo que me sorprendí a mí misma, al poner mi brazo alrededor de ella para buscar aún más apoyo. El vínculo entre nosotras debe haberse sentido realmente seguro. Cada vez más, ya que la apreté más y más contra mí. A mí me parece que eso tiene que ver con alcanzarse. Para que yo pudiera dejar este experimento, necesitaba sentir que a ella le gustaba compartirlo conmigo. Me sentí como si Margherita se hubiera inclinado, se hubiera entregado voluntariamente a esta situación, a mis brazos sudorosos y a mi apestosa lengua. Ella estaba en esto conmigo, por eso este paso de la danza se llama probablemente “dar pasos audaces juntos”.

Margherita: Para mí este es el paso de alcanzar el uno al otro; Els se acercó a mí, buscando lo que ella necesitaba y yo estaba allí, accesible y disponible para recibir y contener su necesidad de ser apoyada por mí.

Así que, en la siguiente media hora “nosotras” los estábamos mirando a todos y cada uno de ellos. Juntas. Mi asistente – de – lobo y yo. No recuerdo cómo comenzó el gruñido, pero sí recuerdo que emergió una gran cantidad de él. Recuerdo que al principio era tímido, y luego me inclinaba más y más hacia las personas y el momento. Las provocaciones de Margherita definitivamente ayudaron mucho a sacar al lobo.

Fue Margherita quien me dijo, mientras miraba a Lisa:

M: Mmm, ¿no se ve sabrosa?

Y fue ese comentario lo que me llamó la atención sobre mi gusto, mi hambre, la posibilidad de ir al otro y dar un mordisco.

E: Oh, sí, se ve blandita.

Casi podía sentir la suavidad de los brazos y piernas de Lisa entre mis dientes. También fue Margherita la que vio moverse a Paulino y me dijo:

M: ¡Mira! ¡Hay uno que está tratando de escapar!

Un comentario que me hizo actuar sobre mi deseo de dominar. Porque, ¡No! No quería que Paulino se fuera. Quería que se quedara allí. Lo cual hizo. Y estoy agradecido por ello. Para mí es un símbolo de cómo el grupo me apoyó en este experimento. Veronique también: tenía miedo y repugnancia por lo que estaba pasando, pero dio prioridad a mi trabajo personal, por encima de la necesidad de salvarse a sí misma. No puedo dejar de recalcar lo importante que fue y sigue siendo para mí.

Más que eso, finalmente fueron las interacciones con los miembros del grupo lo que me dio la experiencia de ser un lobo en la frontera de contacto. Poco a poco se fue acumulando, con sonrisas alentadoras, el lobo de Annie saliendo a jugar, las interacciones provocadoras...

Recuerdo la diversión. ¡Margherita riéndose! La alegría compartida.

Y luego estaba Inna.

De repente tuve un lobo de verdad delante de mí.

Gruñó.

Salió a recibirme con todas sus fuerzas. Era un juego, pero era más. Ella me hizo crecer. Podría salir más y más y más y más fuerte y más fuerte.

No había límites a lo que era aceptable.

Esta experiencia de no tener que contenerme es tan querida para mí. La libertad que creó en mi mente y en mi pecho tan grande....

También: Podía sentirme como un ser sexual. No era amenazante sentir esto. Era natural.

Después de esto Margherita me preguntó si quería continuar, y sí, quería continuar, seguir encontrándome con todos ustedes, pero tenía que hacer esta pregunta:

E: ¿Está bien? ¿No me estoy tomando mucho tiempo?

M: No.

E: ¿Me lo dirías si lo hiciera?

M: Lo haría.

E: ¿Seguro?

M: Sí.

Allí sentí la fragilidad de la línea entre querer tanto y la necesidad y/o los límites del otro: mi miedo a sobrepasarme, a ser demasiado.

Margherita: Este es el paso de “dejarse ir en manos del otro / cuidar al otro”. Confiando en ser su loba hasta el final, ella se está dejando llevar por mí y por la situación. Yo pude experimentar y, conocía la fragilidad del momento, y sabía que tenía que mantenerme firme en mi posición. Mi objetivo como terapeuta era permitirle tener una nueva experiencia en el límite de contacto con el otro: es posible ser contenido por el otro, incluso cuando se es un lobo. Además, me lo pasaba muy bien como ayudante de lobo; el ambiente en el grupo era ligero y alegre, y “condimentado” para la interpretación de un “verdadero lobo” de Els, más allá de los límites habituales. Este sentimiento fue mi experiencia en el campo, y confié en que ella continuaría.

Pero bueno, con la reconfirmación de Margherita, podría continuar con mi deseo de ser un lobo con ustedes (el grupo) un poco más. Recuerdo a Valentina. Y Max: “¡Un cachorrito!” Vi a Max y quería jugar. Me hace pensar ahora que mi lobo tiene diferentes edades. Con Max era joven, un niño en realidad, libre y protegido. Había una conexión desde antes de las palabras. Sólo quería jugar con él.

Luego, poco a poco, se fue filtrando una sensación de tiempo. Estaba cansado y saciado y aunque quería continuar y encontrarme con todos ustedes como un lobo, podía parar ahora.

Margherita y yo volvimos a nuestras sillas, a una forma humana. Yo me sentía tan libre, tan agradecida, tan llena de amor. Allí, en estas sillas se produjo una integración muy importante. Estaba tan llena, y quería dar. Y Margherita podía recibir esto. Aquí veo el paso de la danza de “dejarse llevar por el otro y cuidar del otro”. El hecho de que pudiera acariciar a Margherita con esta enorme ternura, y que Margherita se dejara tocar por mí, por todo esto, me dio de nuevo la experiencia de estar bien como soy. No siendo demasiado.

Margherita: Els tiene razón; este es el paso de “dejarse llevar por el otro y cuidar del otro”, cuando ella está relajando su energía y calidez hacia mí. Y también es el paso de “llegar a

los demás”, cuando ella finalmente me alcanza plenamente como una persona nueva y yo puedo alcanzarla plenamente con mi aceptación.

De crucial importancia para mí en todo este proceso fue el no sentir una presión de tiempo, así que no tuve la experiencia de tomarme “demasiado” tiempo, que es una de las formas que toma mi preocupación por ser “demasiado”.

Así que, hemos llegado. Estas son mis primeras impresiones.

Con amor, Els.

Margherita: Gracias, Els, y por favor agrádecete al lobo de mi parte. Sin él habría sido difícil explicar los pasos de manera tan clara y vital.

IV Conclusión

Nuestro campo político y social influye en nuestra responsabilidad como terapeutas de muchas maneras. Uno de los principales problemas clínicos actuales es la falta de reconocimiento por parte del otro, lo que hace que la desensibilización corporal sea evidente en nuestros clientes. Creo que una de nuestras capacidades de respuesta como terapeutas Gestalt es enfocarnos en la reciprocidad de nuestras interacciones con los clientes, porque ahí, en esa función de contacto, está la posibilidad de revitalizar la frontera del contacto, donde el yo es co-creado.

Esta perspectiva me ha llevado a desarrollar una herramienta clínica para observar el contacto terapeuta / cliente, de una manera fenomenológica y estética.

Ver nuestro trabajo como una danza nos ayuda a enfocarnos en nuestras propias percepciones y sentimientos en una perspectiva de campo, dando un significado contextual a lo que se siente en el campo. Esta herramienta fenomenológica le da al terapeuta la posibilidad de ver la profundidad de la superficie que el cliente está aportando a la sesión y la belleza que ha ocultado para ajustarse a situaciones difíciles.

Revitalizar la frontera del contacto significa dar a nuestros clientes la posibilidad de ser uno mismo con espontaneidad, sensibilidad, vitalidad, gracia y brillantez.

V Notas

1. En el relato de la sesión que sigue, he utilizado los nombres reales de los colegas, con el permiso de cada uno de ellos.

VI Referencias

- Bloom, D.J. (2003). 'Tiger! Tiger! Burning Bright.' Aesthetic Values as Clinical Values in Gestalt Therapy. In M. Spagnuolo Lobb and N. Amendt-Lyon (eds.), *Creative License. The Art of Gestalt Therapy* (pp. 63–78). Wien, New York: Springer.
- Damasio, A. (1999). *The feeling of what happens: Body and emotion in the making of consciousness*. New York: Harcourt Brace.
- Gallese, V., Eagle, M.N. and Migone, P. (2007). Intentional Attunement: Mirror Neurons and the Neural Underpinnings of Interpersonal Relations. *Journal of the American Psychoanalytic Association*, 55, 1, pp. 131–176.
- Gallese, V. and Spagnuolo Lobb, M. (2012). Il now-for-next tra neuroscienze e psicoterapia della Gestalt. *Idee in Psicoterapia*, 5, 13, pp. 53–65.
- Heidegger, M. (1927/1973). *Being and Time* (trans. J. Macquarrie and F. Robinson). Oxford: Basil Blackwell.
- Merleau-Ponty, M. (1945/2002). *Phenomenology of Perception*. London: Routledge Classics.
- Panksepp, J. (1998). *Affective Neuroscience: The Foundations of Human and Animal Emotions*. New York: Oxford University Press.
- Perls, F., Hefferline, R.F. and Goodman, P. (1951/1994). *Gestalt Therapy: Excitement and Growth in the Human Personality*. New York: The Gestalt Journal Press.
- Porges, S. (2001). The Polyvagal Theory: Phylogenetic Substrates of a Social Nervous System. *International Journal of Psychophysiology*, 42, pp. 123–146.
- Ricoeur, P. (2005). *Percorsi del riconoscimento*. Milano: Cortina.
- Siegel, D.J. (1999). *The Developing Mind: How Relationships and the Brain Interact to Shape Who We Are*. New York: Guilford Press.
- Spagnuolo Lobb, M. (2016). Psychotherapy in Post Modern Society. *Gestalt Today Malta*. 1, 1, Nov. 2016, pp. 97–113.
- Spagnuolo Lobb, M. (2017). From losses of ego functions to the dance steps between psychotherapist and client. Phenomenology and aesthetics of contact in the psychotherapeutic field. *British Gestalt Journal*, 26, 1, pp. 28–37.

Stern, D.N. (2004). *The Present Moment in Psychotherapy and Everyday Life*. New York: Norton.

Stern, D.N. (2010). *Forms of Vitality. Exploring Dynamic Experience in Psychology and the Arts*. USA: Oxford University Press.

van der Kolk, B.A., Roth, S., Pelcovitz, D., Sunday, S. and Spinazzola, J. (2005). Disorder of Ex-treme Stress: The Empirical Foundation of a Complex Adaptation to Trauma. *Journal of Traumatic Stress*, 18, 5, pp. 389–399.

Margherita Spagnuolo Lobb es fundadora y directora, desde 1979, del Istituto di Gestalt HCC, un instituto de formación de psicoterapia de postgrado en Italia (Syracuse, Palermo, Milán) y, en inglés, de los "Psychopathology and Development GT Training Programs", de los programas de formación para supervisores de GT y de los programas de verano para psicoterapeutas. Miembro titular del New York Institute for Gestalt Therapy (NYIGT), actual Presidente de la Federación Italiana de Institutos de Formación Gestalt (FISIG), Pasado Presidente de la Asociación Europea de Terapia Gestalt (EAGT), y de otras Asociaciones de Psicoterapia. Como formadora internacional, dirige talleres en muchos países y colabora con numerosos grupos de investigación a nivel internacional. Ha publicado extensamente, más recientemente los libros *El ahora para lo siguiente: la Terapia Gestalt contada en la Sociedad Post-Moderna*; y (con N. Levi y A. Williams): *la Terapia Gestalt con los Niños: De la epistemología a la práctica clínica*. Es editora de la revista italiana *Quaderni di Gestalt* (desde 1985) y de la serie: *Libros de Terapia Gestalt en inglés*. Dirección para la correspondencia: margherita.spagnuolo@gestalt.it

Este artículo ha sido publicado en la *Revista British Gestalt Journal* 2017, Vol. 26, No. 2, 50–56